



Mateo Rosas de Oquendo

# Poemas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Mateo Rosas de Oquendo

## Poemas

Sátira

Hecha por Mateo Rosas de Oquendo a las cosas que pasan en el Perú  
año de 1598

Sepan cuantos esta carta  
de declaraciones graves  
y descargos de consciencia  
vienen, como el otorgante  
Mateo Rosas de Oquendo,  
que otro tiempo fue Juan Sanches,  
vecino de Tucumán  
donde oí un curso de artes  
y aprendí nigromancia  
para alcanzar cosas grandes,  
puesto ya el pie en el estribo  
para salir destas partes  
a tomar casa en el mundo  
dejando los arrabales,  
en lugar de despedida  
determino confesarme  
y descargar este pecho  
antes que vaya a embarcarme,  
porque si en la mar reviento  
al tiempo del marearme,  
para salir de sus ondas  
será pequeña la nave.  
Dejen todos sus ofisios  
y vengan luego a escucharme;  
los casados, sus mujeres,  
las mujeres sus ajuares,  
los poetas sus consejos,  
los músicos sus compases,  
los indios sus sementeras,  
sus libros los colegiales,  
las damas sus ejersisios,

sus paseos los galanes,  
sus silleas los comunes  
y sus estrados los graves;  
dejen el gato las negras  
los negros sus atabales,  
los pulperos sus medidas,  
las pulperas sus dedales  
la justicia sus corchetes,  
los corchetes sus maldades,  
los alguasiles su ronda  
y la ronda sus disfraces.  
Venga todo el pueblo junto,  
no deje de oírme nadie,  
que no habrá uno entre todos  
a quien no le alcance parte,  
y los que su propio honor  
por el interés trocaren,  
dando en sus casas lugar  
para que otros las reparen,  
vengan a oír mis sermones  
y sabrán, si no lo saben  
que el más amigo se ríe  
de su proseder infame.  
Óiganme con atención,  
ninguno tosa ni parle,  
que en cada rasón que pierden  
pierden un amigo grande.  
Desengaños provechosos  
de un experto navegante  
que a las barrancas del mundo  
quiso el cielo que llegase  
mojada el alma y el cuerpo  
de la duras tempestades  
donde estuvieron los dos  
bien a pique de anegarse,  
soy del templo de fortuna  
la ridiculosa imagen  
que adoró el Pirú soberbio  
tan rico como inorante.  
Derribóme el propio cielo,  
que el mundo no fue bastante,  
porque a prueba de sus tiros  
fabriqué mi baluarte.  
Diome fortuna su cumbre,  
y al tiempo del derribarme,  
dejóme sin bien ni bienes  
ni amigos a quien quejarme.

Pasé por siglo de oro  
el golfo de adversidades,  
ayer cortesano ilustre,  
hoy un pobre caminante.  
Pasando por la memoria  
aquel riguroso trance  
me olvidó de compasión,  
dio voses a la otra parte.  
Nueve años he callado,  
tiempo será de que hable,  
aunque el callar estas cosas  
es el oro que más vale.  
Tened, que va la corriente,  
nadie a la mano me hable,  
Dios ponga tiento en mi lengua  
para que no me desmande,  
no haya alguno que se enoje  
y me sacuda algún cabe,  
que han rompido las mentiras  
la represa de verdades;  
que no hay hombre que las diga,  
ni quien las quiera de balde;  
si alguno desto se siente,  
enmiéndese y no me ataje,  
que esta postema del pecho  
ha comenzado ablandarse  
y si se derrama dentro  
no hay purga que le dé alcance.  
¡Oh, qué de cosas he visto,  
si todas han de contarse,  
en este mar de miserias,  
a do pretendo arrojarme!  
¡Qué de casas hoy serradas  
y sus dueños en la calle!  
¡Cuántos dispiertos dormidos!  
¡cuántos duermen sin echarse!  
¡cuántos sanos en unsiones!  
¡Cuántos gafos sin curarse!  
¡cuántos pobres visten seda!  
¡cuántos ricos cordellate!  
¡cuántos ricos comen queso!  
¡cuántos pobres cenan aves!  
¡cuántos pobres se almidonan!  
¡cuántos ricos sin lavarse!  
¡cuántos pies sin escarpines  
y cuántas manos con guantes!  
¡Cuántos se pasean a mula

que pudieran apearse!  
¡cuántos padres hay sin hijos!  
¡cuántos huérfanos con padres!  
¡cuántos huérfanos se ahítan!  
¡cuántos hijos mueren de hambre!  
¡qué de cantos de sirenas!  
¡qué de incautos navegantes!  
¡qué de Caripdis y Zilas!  
¡qué de flotas anegarse!  
¡cuántas aguas del olvido  
y cuántos ríos Jordanes!  
¡qué de Mudarras traidores!  
¡qué de Vellidos leales!  
¡qué de Cavas y Rodrigos!  
¡qué de Condes Julianes!  
¡cuántos triacos venenos!  
¡cuántos venenos suaves!  
¡cuántas recámaras solas!  
¡cuántos violados corrales!  
¡qué de tapias obedientes!  
¡que de puertas arrogantes!  
¡qué de livianos de noche  
qué a la mañana son graves!  
¡qué de casadas sin cuerdas!  
¡qué de doncellas sin trastes!  
¡qué de corderos de día  
y de noche gavilanes,  
de noche sin capirotos  
y de día con disfrases,  
de día con tirasol  
y de noche sin tocarse!  
¡qué de soles hay dañosos,  
serenos medicinales  
que los toman las enfermas  
a sombra de sus parrales  
con el otro caballero  
que para desenfadarse  
para entretener la noche  
pidió licencia a la madre!  
Y estas noches sin dormir  
¡qué causan de enfermedades!  
¡a cuántos quitan la vista  
y a cuántos quitan la hambre!  
¡a cuántos han hecho sordos!,  
¡cuántos libres cautivarse!,  
¡cuántos habladores mudos,  
y cuántos mudos hablantes!

¡cuántos cobardes valientes,  
cuántos valientes cobardes!  
¡Oh cuántos bajos encumbran  
y cuántas cumbres abaten!  
¡Cuántos créditos perdidos!  
¡cuántas deudas sin pagarse!  
¡cuántos infames ilustres!  
¡cuántos ilustres infames!  
¡cuántas desdichas son dichas,  
y cuántas dichas pesares!  
¡Qué de principios felices  
paran en calamidades!,  
que el que más bienes adquiere,  
ellos son amigos tales,  
que le suben a la cumbre  
para solo despeñarle;  
que al que llevan al suplicio  
todos van a acompañarle,  
y el verdugo que le sube  
sirve después de arrojalle.  
¡Cuántas doncellas pasean  
para conocer las calles  
después que las madres duermen,  
si no las llevan las madres!  
¡Qué de pareceres tienen  
que es lícito lo que hacen,  
y cuántos les aconsejan  
que sigan sus liviandades  
y por respeto del mundo  
aunque paran, que no paren!  
¡Qué de rostros amarillos!  
¡qué de purgas y jarabes!  
¡cuántas por no poder más  
dan billetes y mensajes  
y otorgan sus escrituras  
para el día que se casen!  
¡Qué pocas ejecuciones!  
¡qué pocas costas les hacen!  
¡qué quejosos los maridos!  
¡qué contentos los galanes!  
¡qué de ladrones en rueda!  
¡qué de justos en la cárcel!  
¡qué de aguas van a la plaza,  
que aunque claras y suaves,  
no las bebiera un enfermo  
si viese los manantiales!  
¡Cuántos gusanos de seda

hilan cortados los trajes!  
¡Cuántos mercaderes ricos,  
usurpando calidades,  
por hacerse caballeros  
se volvieron sacristanes!  
El caballero lo sea  
y el trabajador trabaje,  
y el que busca oficio ajeno  
razón será que lo pague,  
que el lacayo lo acuchille  
y que el caballo le arrastre,  
que son castigos del sielo  
porque dejan sus lugares,  
y pues toman los ajenos,  
es justo que los extrañen.  
¡Qué de candados sin guardas!  
¡qué de cerrojos sin llaves!  
¡qué de mozuelas se pierden  
a vueltas de los cofrades  
cuando van a los perdones  
que plega a Dios que los ganen!  
¡Cuántas meriendas se juegan!  
¡cuántas visitas se hacen!  
¡cuántas valonas se danzan!  
¡qué sambapalos se tañen!  
¡qué mudanzas tan perfectas!  
¡qué de gestos y visajes!  
¡qué de valones de nobles!  
¡qué de calzas de oficiales!  
¡qué de holguras se ordenan  
por sólo desordenarse!  
¡cuántas órdenes se quiebran  
por no quebrar y quebrarse!  
¡Mala pascua me dé Dios  
la primera que llegare  
si, lo que Dios no premita,  
algún tiempo me casare,  
si aunque mi suegra se muera  
mi mujer la visitare!  
El porqué yo me lo entiendo,  
y aun ellas también lo saben;  
mas una que yo visito  
me ha mandado que lo calle.  
¡Qué de guitarrillas oigo!  
¡qué de corrillos y bailes!  
¡qué de balcones se rompen!  
¡qué de ventanas se abren!

¡qué de pícaros son condes!  
¡qué de condes, ganapanes!

### Sátira

Que hizo un galán a una dama criolla que le alababa mucho a México

Mi señora mexicana,  
ya le dije la otra noche  
que no me alabe esta tierra  
tanto, que me da garrote.  
¿Piensa que soy Santo Padre,  
aun no he sido sacrimoche,  
que para canonizarla  
me presenta informaciones?  
Mas si me tiene por asno  
y me pica porque rozne,  
mire que soy sardesquillo  
y le asentaré seis coces.  
Hincharáseme la vena,  
daréle seis mojicones  
y a Mexiquillo y a ella  
los pondré de tisne y podre.  
Mas hablando agora en seso  
aquí, pues nadie nos oye,  
sepamos destos milagros  
que desta tierra compone.  
Diga que alaba en un reino  
que es de frailes y cardones,  
sólo bueno para bestias  
por el sacate que comen.  
Diráme que es Nueva España,  
yo reverencio tal nombre,  
mas niego que en los efectos  
con España se conforme.  
Está en la misma miseria  
do se afeminan los hombres  
y los hijos que producen  
ellos de serlo se corren.  
Vertió en España Amaltea  
su cornucopia y su flores  
y dio valor a sus hijos  
de ser bravos y ser nobles.  
Allá vive la verdad,  
acá apenas se conoce;  
allá la vergüenza reina,



acá era esclava y huyóse.  
Allá un mozo de veinte años  
es Dieguillo y Pericote,  
y de catorce las mozas  
a las muñecas componen.  
Acá un muchacho de diez  
juega, jura, hurta y corre  
sobre la niña que sabe  
que ha de parir y por dónde.  
¿Hallaron en este reino  
Cortés ni sus españoles  
sino bárbaros vestidos  
de plumas y caracoles?  
Caballos no los había,  
carneros, vacas, lechones,  
ni aceite, ni pan, ni vino,  
sólo maneyes y alotes.  
Con un gallo de papada  
me atruenan este cocote,  
como si a España faltaran  
mil faisanes y pavones.  
Si la alaba por la plata,  
Guadalquivir en sus montes  
tiene más; si por el oro,  
más en el Tajo se coge.  
Señora, si dice hay cuervos,  
ésos le coman los bofes;  
si hay pinos, robles, encinas,  
de cualquier dellos se ahorque  
¿Dónde están estas bellotas  
destas encinas y robles?  
y si tantos pinos hay,  
coma mil destos piñones.  
¿Dónde están los olivares  
con que Palas se corone,  
consagrado por su fruto  
Alcides, hijo de Jove?  
Estos pámpanos y viñas,  
las cepas y rodrigones  
me enseñe donde el dios Baco  
haga su templo y repose.  
Enseñeme estos lugares,  
estas tinajas de arrope,  
estas bodegas rellenas  
de blanco, tinto y aloque.  
De tierra de promisión  
sacaron sus corredores

uvas, mostrando con ellas  
que es fértil do tal se cogen.  
Nunca buscaron guaiabas,  
ni plátanos motilones,  
ni procuraron cacao,  
porque caca no se come.  
Lo bueno que yo he hallado  
son tascales y frisoles,  
mecasuchil, golosinas,  
nopal y chilacayote.  
Por vino beben pusiele  
bríndase con sigarrones,  
las narices son volcanes  
y las bocas son fogones.  
Por la salsa tienen chile  
por velas quemán ocote,  
las damas mascan copal  
y es su fruta el esapote.  
Una tuna los trae locos,  
y adoran en los zapotes,  
de mañana atole almuerzan  
y atole cenán de noche.  
En más de trescientas leguas  
no vi mesa, ni se pone,  
ni vi muertos por ahítos,  
que no ahítan totopostres.  
Diráme que hay chocolate;  
¡oh, qué hermoso almodrote!  
cámara del dios Cupido  
cuando come camarones.  
Él es hecho de cacao,  
de patastle y achiote,  
con suchil, suchicallastle,  
con su chiplateo y atole.  
Mira que nombres aquestos  
de la barca de Aqueronte  
para conjurar diablos.  
[...]

#### Romance

En lengua de indio mexicano  
Cada noche que amanese  
como la rana critando  
quanto saco mi biscucho

la presco piento poscando.  
Onas pillacas latrones  
que me lo estaban mirando  
que me bay tieso con dieso  
mi carañona poscando.  
Alcon diablo se lo dijo  
como me estaba cupado,  
me rompieron mi poxento,  
serradura con candado.  
Y ortado mis callos tres  
que un año que me a criado  
para ir mi compernasion  
do estado mi marquesado.  
Quanto tomo esporision  
lo an de comer mis pasallo,  
questo mi primo el marques  
tenemos ya gonguistado.  
Y todos los pisorrey  
el provision me lo han dado,  
qui todo el corregidor  
por mi mano an de pasado  
Y me ponga orca y cuchillo  
para que pien castagado  
estén todas los pillacos  
que mi mantado no aco.  
Si ai las cojo los latrones  
que an ortado los mis callos,  
por vida de Don Felipe  
de sas tripa de sacallo.  
Que aunque sea hecho chismole  
yo conosere mis callos,  
que ono permejo es,  
otro como rosio blanco.  
La otro mi callo es prieto,  
so cabeza colorado,  
que mi sorrado ocho dias  
para mercar estas callo.  
Ya no lo tengo remedio,  
no es pueno si me a horcado,  
mas pale tenco pasiencia  
qui a diablo se lo ha llevado.  
Yo me ire en el probisor  
y antella me querellado,  
para que me paporesca  
condra dodos los culpados.  
Y me manta dar so carta  
para que descomulgado

estén los pillacos todos  
que comido de mis callos.  
Yo no cate le degüela  
apagado con agua de jarro,  
porque su almina lo lleve  
con el infierno del diablo.  
Y estos billacas parsande  
que mi sacado al tabrado  
no ay respeto a la bersona  
que dicen yo soy Don Pablo.  
Y mi mujer Polonilla  
que es una santa cristiano,  
que quando se va a la misa  
lleva rosario la mano.  
Luego se puelpe a su casa  
mi comita aderesando,  
y pajando su miscueso  
zas ijo esta tottrinando.  
Tando tiene atrevimiento  
que ya me tiene afrendando,  
no hay justicia de la dierra  
que lo orque estas pillacos  
O joro a quien me pario  
y por vida de Don Pablo,  
que su cabeza y miscueso  
la horca a destar clabado.

#### Soneto a Lima del Perú

Un visorrey con treinta alabarderos,  
por hanegas medidos los letrados,  
clérigos ordenantes y ordenados,  
vagamundos, pelones caballeros.

Jugadores sin número y coimeros,  
mercaderes del aire levantados,  
alguaciles-ladrones muy cursados,  
las esquinas tomadas de pulperos.

Poetas mil de escaso entendimiento,

cortesanas de honra a lo borrado,  
de cucos y cuquillos más de un cuento.

De rábanos. y coles lleno el hato,  
el sol turbado, pardo el nacimiento:  
aquesta es Lima y su ordinario trato.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

